

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
ANTE PRIMER FORO NACIONAL DE INTEGRIDAD
CENTRO DE CONVENCIONES OLOF PALME
MANAGUA 05 DE FEBRERO DE 1999

En nombre de Dios y de Nicaragua.



Los japoneses tienen un lema que llevan impreso en sus tarjetas de presentación muchos empresarios de ese país: "ii kuni tsukuro"; esto quiere decir "Hagamos un buen país".

Nicaragua necesita que todos los nicaragüenses llevemos no sólo una tarjeta de presentación con el lema: "Hagamos un buen país"; sino que también exista un compromiso de hacer a diario las pequeñas cosas que nos engrandecerán: Gestos de tolerancia, de respeto, muestras claras de integridad y honestidad, de vocación por la verdad, de trabajo eficiente y transparente.

Voy a repetir para este foro la hazaña heroica del Presidente Tomás Martínez --historia real que he documentado para otros foros y que resumo a grandes saltos en esta ocasión. En 1868 Cornelius Vanderbilt envió desde Nueva York a Nicaragua por medio de sus delegados, unos costales conteniendo 100 mil dólares en monedas de oro, cofres con ropa fina y sillas de montar con lo que pretendía sobornar al presidente Tomás Martínez para que le otorgara la concesión del tránsito de vapores por Nicaragua.

Para Martínez, la concesión de esta ruta a Vanderbilt, lesionaba la soberanía nacional y el intento de soborno iba contra sus principios morales. Vanderbilt se sorprendió cuando el Presidente nicaragüense rechazó la oferta y expulsó a los intrusos con todo y el valioso cargamento ¡Cien mil

dólares de entonces! Esto es ser un verdadero héroe sin fusil.

Sólo las fuerzas morales pueden cambiar a Nicaragua. La Patria tiene derecho a que nuestra alma, nuestro talento y nuestra razón le consagre sus mejores y más nobles facultades.

Es por ello que nos reunimos hoy en este Salón de Convenciones, gentes pertenecientes a los más variados sectores de la sociedad --gobernantes y gobernados-- para aportar, todos juntos, las ideas en el diseño y creación de un Plan Nacional de Integridad. Nacerá así un Plan de Nación, no un plan del gobierno, ni un plan de la Comisión Nacional de Integridad.

En el análisis y formulación de este plan, no es válido ni pertinente analizar únicamente la conducta de sólo una parte de la sociedad y dirigir las recomendaciones y acciones correctivas a sólo un sector de la sociedad. Una sociedad toda íntegra y honesta no puede menos que producir un gobierno, maestros, fabricantes, comerciantes, alumnos, policías, jueces, periodistas y funcionarios íntegros y honestos.

Hoy debemos analizar los aspectos de todos los sectores de la sociedad, en nuestro anhelo de concebir un Plan que produzca una sociedad toda íntegra y honesta, y no sólo una parte de la sociedad.

¿Cómo es que decía Sor Juana Inés de la Cruz? "Tanto peca el que paga por la peca, que el que peca por la paga", aunque ella lo ponía en femenino y con otras palabras similares, pero da igual.

Un estudiante que se copia en los exámenes; un profesor que vende las notas; un policía o juez, o funcionario que pide o acepta una "mordida", o quienes la ofrecen y pagan; cualquiera que falsee la verdad y los hechos; un fabricante o comerciante que altera las pesas, medidas y calidad de los productos, son apenas algunos pocos ejemplos que exigen la creación de una cultura de integridad y honestidad, en toda la sociedad.

Hoy queremos sembrar, todos juntos, el árbol de la integridad y honestidad nacional, aunque bien sabemos que su sombra no nos cobijará a

los de esta generación . Queremos, todos juntos, cuidar que germine sano, que crezca, que se ramifique y que dé frutos. Es tarea y responsabilidad de todos ver que invada todas las esferas de la sociedad, a través del tiempo. No se necesita mucho más que eso. No debemos ser ilusos al pretender que la cultura de la integridad y honestidad estará ya establecida en la nación al concluir este foro. No.

Doy las gracias a todos los amigos presentes por acudir a este llamado que les hemos hecho, pues esta es una invitación para reconstruir la CASA DE LA INTEGRIDAD, la desvencijada casona que hoy nos alberga a todos. Nos reunimos hoy aquí, con el firme propósito, no sólo de decidir cómo queremos que luzca esa casona, sino de convertirnos todos en sus diseñadores, arquitectos, ingenieros, albañiles, carpinteros, pintores y, sobre todo, propietarios: Es nuestra casona y será remozada para lucir tal como nosotros queramos que luzca para nuestros hijos y nietos.

También debemos reconocer que es mucho más fácil prevenir que corregir. Nos enfrentamos pues a una gigantesca tarea de corregir viejos hábitos arraigados en la sociedad.

Esta idea de la creación de la integridad nacional, originalmente emanada de la Convención de Caracas en 1996, había empezado a materializarse con la conformación del Comité Nacional de Integridad en marzo del año pasado. La dirección de esta tarea fue delegada en mi persona por el Presidente Alemán y fue uno de los tópicos más importantes en los compromisos adquiridos por la Alianza Liberal durante la campaña electoral de 1996.

Es importante recordar que el Comité Nacional de Integridad está conformado por miembros prominentes de nuestro gobierno y en estrecha colaboración, asesoría y participación de un Consejo Cívico representante de la Sociedad Civil.

Pero más importante es saber que este Comité no pretende interferir ni sustituir las labores institucionales de otras entidades gubernamentales ya existentes, tales como las de la Contraloría General o las de la Procuraduría de Justicia, o las de los Juzgados y Tribunales del país.

También es necesario que sepamos que el objetivo principal de este Comité es el de coordinar, dar seguimiento y velar por la creación de la cultura de integridad y honestidad que se defi-

nirán en el Plan Nacional de Integridad que hoy todos juntos conformaremos.

Como parte integral de la creación de la cultura de integridad y honestidad nacional, la Vicepresidencia de la República bajo mi cargo, ha asumido varias funciones asignadas para este propósito por el Presidente de La República. Se han efectuado las reformas al Sector Público plasmadas en la Ley 290, que reduce su tamaño y elimina excesivas discrecionalidades de los funcionarios. Se está promoviendo la transparencia por medio de programas como el Sistema Integrado de Gerencia Financiera y Auditoría (SIGFA); (red de computadoras y software integradas en todo el sector ejecutivo para control de presupuesto, contabilidad, deuda nacional), por medio también del Programa de Competitividad, del de Servicio Civil, y del de Evaluación de Servicios y, por medio de este mismo Comité Nacional de Integridad.

En julio del año pasado, el Comité Nacional de Integridad dio inicio a sus actividades con la realización de una encuesta nacional que abarcó 6,000 hogares. Los resultados ya publicados en septiembre pasado reflejaron una percepción ciudadana de que en materia de integridad todos podemos mejorar mucho.

En las semanas anteriores, y en conjunción con la Contraloría General de la República, hemos venido sosteniendo grupos focales de trabajo con diferentes sectores de la Sociedad Civil. Hemos sostenido reuniones con pequeños y medianos empresarios, con representantes de los mercados populares, con gobiernos estudiantiles, con sindicatos de trabajadores, con maestros, con promotores de cultura, con periodistas... Estas actividades se realizaron con el propósito de obtener insumos previos a este Foro, de recibir críticas, de aceptar sugerencias y de desarrollar un ejercicio preliminar que percibiese el grado de interés y pertenencia que la Sociedad Civil podría tener en este proyecto.

En tres meses, el Comité habrá de entregar al Presidente de la República el Plan Nacional de Integridad que juntos hoy empezaremos a elaborar. El terreno es nuestro... los brazos son nuestros. Unidos podremos reedificar nuestra Casona de la Integridad y Honestidad. Seamos entonces los arquitectos, los albañiles y los pintores de nuestra propia obra, como propietarios que somos de la casona.

Seamos los constructores de esa cultura de integridad que Nicaragua tanto anhela y tanto merece.

Saludo a las Delegaciones de países amigos y organizaciones que nos visitan. Agradezco la colaboración y presencia del Banco Mundial y del BID, y sus Delegados a este Foro; a los Presidentes del Banco Mundial (James Wolfersson) y del BID (Enrique Iglesias) por sus mensajes vía satélite; a los expositores y miembros de las mesas de trabajo; al Consejo Cívico; a los colaboradores de la Comisión Nacional de Integridad: Haydee Acosta, Fabrizia Sánchez, Roberto Porta, Ramón Lacayo y Amalia Aragón, y a todos los que han contribuido en el montaje del Foro. Gracias a los medios de comunicación que brindan espacios para las divulgaciones, y a todos los participantes: Gracias.

¡Qué Dios bendiga a Nicaragua!